

## Una china poblana en la ciudad blanca



*A mi amada Lucía, mi yucateca.*

En lo alto del muro de una tienda de antigüedades de la calle 62 del centro de la ciudad de Mérida, permanecía olvidado un retrato en blanco y negro cuya iconografía costumbrista resaltaba un estereotipo popular. No se destacó en aquella fotografía la figura idealizada de la mestiza yucateca, símbolo de belleza y guardiana de las tradiciones peninsulares, entre las que se encuentra el terno, el traje regional por excelencia, y la jarana, música popular tocada en las famosas vaquerías que suele bailarse en parejas. Era otra mestiza la que figuraba en ese retrato. Con el transcurrir del tiempo, esa imagen se impuso como el ícono que, “según los dictados oficiales más nacionalistas”,<sup>1</sup> contenía y representaba gran parte de la identidad mexicana: la china poblana. ¿Cómo llegó esa fotografía hasta ese pequeño sitio de la llamada ciudad blanca?

El retrato sin marco exterior, protegido por un delgado y sucio cristal, fue positivado en un papel tamaño media carta. En su iconografía sobresale en primer plano la imagen de una joven que posa de pie en posición de tres cuartos; su mano derecha colocada a la altura de la cintura y la mirada hacia la cámara, denotaban aplomo; la hermosa sonrisa, complicidad con el acto fotográfico; de su cabello, recogido por un delgado listón bicolor, destacaba un pequeño bucle que caía sobre la frente y se distinguía una larga y bien elaborada trenza; varios collares descendían sobre su delicado cuello. Aquella mujer desconocida portaba el tradicional atuendo de la china: blusa de manga corta con bordados en la parte superior; falda bordada con lentejuelas; rebozo de seda que cubría sus hombros y que ató con garbo a su cintura;



Raúl Cámara Zavala, *sin título*, Mérida, Yucatán, ca. 1921. Colección particular.

medias y zapatos negros, de bailarina. Manuel Payno definió a la china como “mujer de ojos ardientes y expresivos, cutis aceitunado, cabello negro y fino, pies pequeños, cintura flexible, formas redondas, esbeltas y torneadas [...]”.<sup>2</sup>

Un fondo peculiar y algo austero en el que se representó un paisaje, cubría una pequeña parte del segundo plano de la imagen, parecería que fue utilizado con el fin de crear una atmósfera campirana; sin embargo, un tono oscuro prevalecía en gran parte del espacio plástico. En el ángulo inferior derecho, depositado en el piso, se aprecia un sombrero blanco con dos siglas en la copa; debajo de ese objeto, es posible observar en alto relieve el nombre del autor de aquella fotografía y su entidad de pertenencia: Raúl G. Cámara. Mérida Yucatán, México.

El retrato elaborado por este afamado artista de la lente, que fue contemporáneo de Pedro Guerra Aguilar y participó en la Asociación de Fotógrafos de

Yucatán y en la revista Yucatán Fotográfico, nos invita a evocar la música del que es considerado como el baile nacional, el famoso jarabe tapatío. Parecería que aquella china poblana retratada en un gabinete de la ciudad de Mérida, estaba a la espera de su charro para iniciar el fandango.

La imagen de la China poblana y la música del jarabe tapatío forman parte del nacionalismo cultural que encabezó José Vasconcelos. Carlos Monsiváis aseguraba que en la promoción de ese nacionalismo se desarrolló un “cuadro estereotípico”, que pretendía “elevar el proceso nacional a una dimensión estética que debía ir más allá de la razón, produciendo mitos y símbolos capaces de transformar a la sociedad en que se desarrollaban [...] estos símbolos debían servir para identificar, para reconocer lo que era el objeto mismo del nacionalismo. Esto es: debían valer para identificar la mexicanidad de los mexicanos”.<sup>3</sup>

La iconografía de la china poblana no fue ajena al imaginario de la sociedad y de los fotógrafos de la ciudad de Mérida. En el acervo digitalizado de la Fototeca Pedro Guerra, bajo resguardo de la Universidad Autónoma de Yucatán, es posible encontrar cinco registros que aluden al tema. En esos retratos de estudio, se aprecian a jóvenes y niñas portando el atuendo típico, que según los datos que acompañan a las imágenes, se lucía en las fiestas de carnaval, así como en los festejos patrios.

El legado fotográfico de Raúl Cámara Zavala, autor del retrato que motivó este texto, también forma parte del acervo de la Fototeca Guerra. Desde hace algunos años, y con cuidados extremos, en una lucha permanente contra las condiciones climáticas de Mérida, los trabajadores de ese archivo han logrado digitalizar cientos de negativos en celulosa que dejó este laborioso artista de la lente. En el discurso de sus imágenes se observa un cambio, una transformación que está a la espera de la mirada crítica de los historiadores.

1 Vázquez Mantecón, María del Carmen. “La china mexicana, mejor conocida como china poblana.” Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 22 n. 77 (2000). p. 123-150.

2 Ibid.

3 Ricardo Pérez Montfort. “Una región inventada desde el centro. La consolidación del cuadro estereotípico nacional, 1921-1937.” Estampas del nacionalismo popular mexicano. Diez ensayos sobre cultura popular y nacionalismo. CIESAS, México, 2003.